

**CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN INICIAL ORGANIZADO POR APEIP
(ASOCIACIÓN DE PROMOTORES DE EDUCACIÓN INICIAL DEL PERÚ).
REALIZADO EL SÁBADO 25 DE OCTUBRE EN MIRAFLORES.**

CONFERENCIA DE CUCHA DE VALENZUELA SOBRE:

**SOCIOCONSTRUCTIVISMO: EL MARCO APARENTE PARA EL DESARROLLO
INTEGRAL**

Hoy en día los maestros tenemos acceso a variadas propuestas sobre cómo enfrentar los diferentes aspectos de nuestra tarea. Muchas veces, además, nos gana el deseo de obtener las recetas perfectas para los problemas o inquietudes que nos desvelan. Y de hecho vamos a encontrar ideas interesantes y novedosas prácticas todo el tiempo. Pero también preocupa en qué medida esta oferta puede alejarnos de las grandes preguntas: ¿Para qué educamos finalmente? ¿Cuál es la meta que perseguimos todos? ¿Cuáles son las ideas que deberían iluminar el camino hacia esas metas?

Sin duda la autonomía es la gran finalidad de la educación: que cada persona pueda llegar a valerse por sí misma para resolver problemas, seguir aprendiendo y sobre todo para tomar las decisiones más pertinentes para el bien de su persona y de quienes lo rodean.

Por ello resulta importante reflexionar sobre las diferentes metodologías educativas que se nos ofrecen y su capacidad para acercarnos o alejarnos de esta gran meta. Y en este sentido, creemos que la pregunta también vale desde el punto de vista del maestro. Ciertas propuestas promoverán la acción de un maestro que se cuestiona, inventa y evalúa en base a la experiencia que se da en su propia aula, y otras no dan las condiciones óptimas para que esto suceda. ¿Puede un maestro trazar la senda hacia la autonomía de los alumnos si no logra moverse con autonomía en su propia tarea día a día?

Los maestros de educación inicial tienen la gran responsabilidad de dar los primeros mensajes sobre lo que se espera de los niños en la escuela y sobre lo que pensamos que debe ser la experiencia del aprendizaje en sí. Por ello, serán fundamentales la manera en que ellos diseñen el ambiente educativo y las actividades que los niños vivirán en él.

Pensamos que las teorías socioconstructivistas dan un marco aparente para este desarrollo personal, que va bastante más allá de adquirir algunas destrezas importantes. En primer lugar, al tratarse de una teoría que no nos da todos los

pasos concretos a seguir, sino grandes ideas que funcionan como hilos conductores, creemos que fomenta una mirada abierta y creativa del maestro. La búsqueda de actividades en las que los mismos niños construyan sus aprendizajes tiene un impacto directo en la motivación hacia el aprendizaje y en la comprensión del mismo como una experiencia global, integradora y creativa. Finalmente el aprendizaje visto como una experiencia social permite el desarrollo moral de manera integrada e ineludible al desarrollo cognitivo.

Repasaremos brevemente algunos de los principios del socioconstructivismo para entender cómo se da lo anteriormente mencionado.

TEORÍAS CONSTRUCTIVISTAS. PIAGET. VYGOTSKY. AUSUBEL.

¿Qué sostiene el **constructivismo**?

El individuo —tanto en los aspectos cognitivos y sociales del comportamiento, como en los afectivos— no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción entre esos dos factores.

En consecuencia, según la posición constructivista, el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una *construcción* del ser humano, a través del siguiente proceso:

- Existencia de esquemas previos
- Asimilación o acomodación
- Actividad organizadora
- Generación de significado

A lo largo del desarrollo de las teorías socioconstructivistas han destacado algunas ideas centrales como: *La inteligencia atraviesa fases cualitativamente distintas.* (PIAGET)

El conocimiento es un producto de la interacción social y de la cultura. (VYGOTSKY)

Vygotsky tuvo un gran aporte con su “ **Zona de desarrollo próximo**”, definida como la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con un compañero más capaz.

El estado del desarrollo mental de un niño puede determinarse únicamente si se lleva a cabo una clasificación de sus dos niveles: del nivel real del desarrollo y de la zona de desarrollo potencial (Vygotsky).

Así se da una evolución de las ideas acerca el desarrollo de la inteligencia:

- Piaget: lo que un niño puede aprender está determinado por su nivel de desarrollo cognitivo.
- Vygotsky: el nivel de desarrollo cognitivo está condicionado por el aprendizaje.
- El aprendizaje no es considerado como una actividad individual, sino más bien social.

Las discusiones en grupo y el poder de la argumentación en la discrepancia entre alumnos que poseen distintos grados de conocimiento sobre un tema estimulan y favorecen el aprendizaje.

El aporte de Ausubel y la Psicología Cognitiva

- Tener en cuenta los **conocimientos previos** del alumno.
- El aprendizaje debe ser una **actividad significativa** para la persona que aprende.

Para Ausubel, **aprender es sinónimo de comprender**, integrando lo nuevo **en nuestra estructura de conocimientos**.

De esta manera, no es tan importante el producto final que emite el alumno como el **proceso** que le lleva a una determinada respuesta.

Debemos considerar los **errores**, para construir el nuevo conocimiento. (Error constructivo)

La teoría de Ausubel ha tenido el mérito de mostrar que la transmisión de conocimiento por parte del profesor también puede ser un modo adecuado y eficaz de producir aprendizaje, siempre y cuando tenga en cuenta los conocimientos previos del alumno y su capacidad de comprensión (siempre considerando las diferencias entre los niveles educativos).

CONCEPCIÓN FILOSOFICA COMO RESULTADO DE LAS TEORÍAS CONSTRUCTIVISTAS

- El conocimiento humano no se recibe en forma pasiva ni del mundo ni de nadie, sino que es procesado y construido interna y activamente. Implica a la voluntad.

- La función cognoscitiva está al servicio de la vida, es una función adaptativa, y permite que la persona organice su mundo experiencial y vivencial.

Esta concepción permite integrar toda experiencia de aprendizaje en una gran mirada. La ansiada interdisciplinariedad se puede dar fácilmente en la experiencia escolar en este marco. De la misma manera se incluyen los aprendizajes que se dan en el desarrollo de la autonomía moral. Esta coherencia permite la aparición natural de las oportunidades del desarrollo moral en la vida misma de la escuela, lo cual resulta bastante enriquecedor y eficiente a la vez.

El desarrollo de la **autonomía moral** significa llegar a ser capaz de pensar por sí mismo con sentido crítico teniendo en cuenta muchos puntos de vista para construir normas por uno mismo. En la moralidad autónoma, el bien y el mal lo determina cada individuo a través de la reciprocidad y la coordinación de puntos de vista. No hay moralidad si sólo se consideran los propios puntos de vista. Y si se consideran los puntos de vista de los demás ya no se es libre para hacer cualquier cosa que pueda afectarlos. La moral autónoma se desarrolla en la persona a partir de sus relaciones humanas, a partir de la posibilidad de coordinar puntos de vista y deseos. Se genera una regla de oro: tratar a los demás como queremos ser tratados, y esta regla se construye a lo largo del desarrollo de cada niño, no es una imposición.

Uno de los aspectos del desarrollo personal que más debe preocuparnos en la escuela es el de las capacidades del niño como ser social. Sin duda el socioconstructivismo ofrece oportunidades singulares para el proceso de descentración del niño, el fortalecimiento de las estrategias de regulación social, el aprender a aprender de otros y la perspectiva de poder solucionar problemas cooperativamente, con todas las actitudes y valores que ello supone. ¡Qué mejor educación en valores que el darles el terreno para vivirlos!

Asimismo, el socioconstructivismo permite entender la tarea de la escuela como la tarea de aprender a aprender, a través del desarrollo del pensamiento crítico y creativo, así como del desarrollo de la meta-cognición, elevando con ello la calidad y complejidad de los aprendizajes escolares.

Coherencia con las últimas investigaciones sobre aprendizaje y desarrollo neurológico.

Hoy en día causa gran interés estudiar el resultados de los estudios de la neurociencia con respecto al aprendizaje. Una de las comprobaciones que la neurociencia nos ha brindado es que el cerebro se transforma cuando aprendemos. Ha quedado claro que el repetir experiencias y el reusar los aprendizajes tiene sentido, pues al practicar una acción las neuronas implicadas

se conectan, convirtiéndose en redes neuronales, y al dejar de hacerlo estas conexiones se van perdiendo nuevamente. Pero las investigaciones también han dejado claro que para que se dé este proceso se necesita más que práctica; se necesita emoción (adrenalina-lucha, aventura /dopamina-gratificación / serotonina- paz).

Para lograr estas emociones necesitamos dos cosas:

- los niños deben trabajar temas que los estimulen y les interesen (motivación-significado); el juego y el movimiento son, sin duda, elementos importantísimos en las edades de la educación inicial.

- las tareas deben llevarlos a sentimientos de éxito o avance (desarrollo evolutivo-apoyo del grupo- metas definidas); proyectos concretos con metas planteadas por ellos son de gran importancia.

Los resultados de estas investigaciones llevan a recomendar ciertas prácticas en el aula que resultan muy coherentes con las teorías constructivistas:

¡No explicar tanto! ¡Preguntar puede ser más importante que responder! ¡Construir a partir de errores! ¡Trabajemos en equipo! ¡Aprendamos a autoevaluarnos! ¡Usemos todo el cerebro!

Por otro lado, el constructivismo nos lleva a descartar:

- la idea clásica del aprestamiento: el niño que se prepara "linealmente" para tareas futuras

- la ejercitación repetitiva y carente de significado y de emoción

- las actividades planteadas sólo desde el maestro sin opinión o participación de los niños, como si no tuvieran intereses y conocimientos previos

- el aprendizaje como una tarea individual y solitaria

- el aprendizaje como una tarea masificada.

PROYECTOS EN EL AULA DE INICIAL

En la práctica una de las experiencias que más nos acerca a este enfoque pedagógico es el desarrollo de **proyectos** en el aula, desde el nivel inicial.

¿Qué es hacer un proyecto? Esforzarse por una meta, estar interesado, ilusionarse por el futuro, tener expectativas, probar alternativas, corregir rumbos, aprender juntos.

¿Por qué hacer proyectos? Porque queremos involucrar a los niños en su propio aprendizaje. Porque es importante que el aprendizaje parta de sus conocimientos previos y de sus intereses, que estén motivados. El aprendizaje es significativo para los alumnos en su contexto actual. Porque tanto el proceso como el producto final del proyecto son significativos para los niños. Ofrecen oportunidades invaluableles para aprender a organizarse, decidir, ser autónomos y responsables. Permite aprender a cooperar y trabajar en equipo. Integra las diferentes áreas y disciplinas. Los niños desarrollan estrategias de relación, crítica y toma de posición frente a la información, más allá de una simple asimilación. Se propicia situaciones de aprendizaje variadas en las que se toma en cuenta las diferentes necesidades de los niños y sus diferentes estilos de aprender. Coloca al profesor y al alumno como colaboradores, el profesor no es el experto en el tema sino en guiar e interpretar las situaciones de aprendizaje que se ofrecen para todos en el aula.

Todo lo anterior supone tener claro el rol del maestro como moderador, coordinador, facilitador, mediador, problematizador y también un participante más. Debe conocer los intereses de alumnos y alumnas y sus diferencias individuales (Inteligencias Múltiples), sus necesidades evolutivas, así como los estímulos de sus contextos: familiares, comunitarios, educativos y otros. Debe ser capaz de proveer un clima afectivo, armónico, de mutua confianza, de comunicación para saber recoger los saberes previos.

El maestro debe desarrollar actitudes nuevas de escucha, de valoración de la actividad y del pensamiento del niño, de análisis para aprovechar el error y las oportunidades de construcción. Debe estar dispuesto a aprender junto con el niño y a dejar que el niño aprenda, así como confiar en su propia capacidad creativa como pedagogo.

Mercedes García de Valenzuela
Colegio Trener
Octubre 2008